

Molière  
El avaro, acto 4, escena 7

Harpagón

(Viene pidiendo auxilio desde el jardín, y no trae sombrero.) -¡Al ladrón! ¡Ala ladrón! ¡Asesino, asesino! ¡Aquí del cielo y de la justicia! ¡Perdido soy, asesino! ¡Me han degollado, me han robado el dinero! ¿Quién puede haber sido? ¿Qué se hizo de él? ¿Dónde está? ¿Dónde se ha metido? ¿Qué hacer para encontrarlo? ¿Por dónde buscar? ¿Por donde no buscar? ¿No está por ahí? ¿No está por aquí? ¡Deténte! (Se coge su propio brazo.) ¡Devuélveme mi dinero granuja...! ¡Ah, soy yo! Estoy trastornado, no sé donde estoy ni quién soy ni lo que hago. ¡Ay, mi pobre dinero, mi pobre dinero, mi querido amigo, me han privado de ti! ¡Se te me han llevado, y he perdido así mi sostén, mi consuelo, mi alegría; todo ha terminado para mí, ya no tengo nada que hacer en el mundo! Sin ti, me es imposible seguir viviendo. ¡Se acabó, no puedo más, me muero, muerto soy, enterrado! ¿No hay nadie que quiera resucitarme devolviéndome mi dinero o diciéndome quién lo ha cogido? ¡Eh! ¿Qué decís? No hay nadie. Quienquiera que haya sido ha tenido que estar har pendiente de la hora; han escogido precisamente el momento en que estaba hablando con el traido de mi hijo. Salgamos. Voy a buscar a la justicia para que dé tormento a todo el servicio: a sirvientas, criado, hijo, hija, e incluso a mí. ¡Cuanta gente reunida! A nadie miro que no me infunda sospechas y no se me parezca el ladrón. ¡Eh!, ¿de qué hablan por ahí? ¿Del que me ha robado? ¿Qué murmullo es aquél de allá? ¿Anda mi ladrón por ahí? Por favor, si tenéis noticias de mi ladrón, suplico que me lo digáis. ¿No estará escondido entre vosotros? Me miran todos y se escuchan reír. Ya veréis cómo sin duda éstos sacan provecho del robo que han cometido contra mí. ¡Deprisa, a mi los comisarios, gendarmes, prebostes, jueces, tormentos, horcas y verdugos! ¡Quiero que cuelguen a todo el mundo, y como no encuentre mi dinero, me colgaré yo mismo después!